

SONETOS de Luis Julio Bermúdez

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, joven poeta venezolano, ahora de paso en Costa Rica).

Tres veces manantial, dos veces risa
y una vez primavera sosegada
desnuda como el aire y resguardada
por el Amor que vaga en la sonrisa.

Tres veces manantial, dos veces risa
y una vez la doncella custodiada
por lebreles de luz enamorada
y el instante cordial de mi sonrisa.

Tres veces el Amor, como ella: puro
dos veces el gemir que con las horas
detiéndose a morir en el quebranto

y no sé cuántas veces esto —duro—
de no morir con ella que en las horas
detiéndose a vivir junto a mi canto.



*

FUGA

Delgada joven del adiós y el vuelo
callado y leve del adiós callado.
¡Qué lejos vuelas del amor alzado,
llorada joven del adiós y el vuelo.

Niña llevada por adiós y vuelo:
¡Qué leve cruzas el amor callado
callado amor que se mantiene alzado
por tu joven dejarme y por tu vuelo!

¡Qué bien cruzas por cielos y fontana!
¡Qué bien ese tu vuelo que se hermana
a paso leve de ala por el cielo!

Por ese adiós tan leve que resbala
con paso que te hermana con el ala,
mi lágrima levanto y mi pañuelo.

ELLA

Esa leve criatura del anhelo
abre la voz y por la voz se eleva
sobre ella misma y, casi junto al cielo,
parece que es el cielo quien la lleva.
Esa leve criatura del anhelo
tiene una voz delgada en la que eleva
su misma voz a parecerse cielo
del mismo cielo que en los ojos lleva.

Pasa un instante sin decirme nada:
lleva un azul que cielo azul parece
y por el talle la sombra de una rosa

y le miro la voz cuando, callada,
llega un instante y al instante crece
sobre su talle de...

sombra de rosa.

RETORNO (Apunte costanero)

"Parece que la vela fuera sola".
F. Salazar-Mata.

...Y... De repente... ¡Qué de azules puros!
El aire entre sus brazos me levanta
y sueño que retorno y que en mí canta
la sombra de mi infancia y destos muros.

Regreso y voy de mí: voy por los puros
consuelos desta hora que levanta
mi vivir junto al río y, la garganta,
suelta la voz por familiares muros.

...¿Principia el mar al fin de la mirada?
Veo torsos en el aire levantados,
veo leves barquichuelos que, en la rada,
perdidos fueran de no estar atados
y...

libre: por el viento y por la ola
"parece que la vela fuera sola".

ELEGIA

"Vaguissima sembianza..."
(Una aria antigua).

Llorada virgen que con leve paso
te vas de mí tan virgen y llorada
por lejanas comarcas en que, alzada,
quedas lejana y de borrado trazo.

Virgen llevada por donde mi paso
no puede conseguirte aunque llorada
te lleve en esta lágrima que, alzada,
quedó cuando te fuiste, leve trazo

llevo dentro de mí con desconuelo
del desolado corazón en vuelo
por donde vas tan virgen y llorada...

Leve trazo —repito— de tu vuelo
llevado desde mí con desconuelo
del desolado corazón en vuelo.

ración de su segundo libro de poemas, ahora en español, en México: *El soldado desconocido*, con portada de Diego Rivera.

Continuando su destino cosmopolita, los poemas de este soldado vienen ahora de Flandes, el mismo que Pallais había visitado hacía poco por otros caminos y desde donde había seguido firmando todos sus versos desde entonces. Aunque el poeta afirma en el prólogo haber estado realmente en la guerra ("Explico que tuve la buena suerte de servir, voluntario, bajo la bandera del Rey Don Jorge V...") las fechas de los poemas de su libro anterior difícilmente dan lugar a que se le crea. Esa poesía, además, aunque a menudo realista, produce cierta impresión general de autobiografía ficticia. Flandes es para él una tierra confusa, llena de lodo y podredumbre, a menudo borrada por el humo y los gases y oculta por secretos militares. Su primer desembarco ha sido vagamente "en Bélgica o en Francia". En esa misma vaga tierra de nadie ("en Flandes o en Francia") dice en el prólogo que han desenterrado al Soldado Desconocido, un soldado también de nadie. "Es barato y a todos satisface. No hay que darle pensión. No tiene nombre. Ni familia. Ni nada. Sólo Patria". En sus poemas el poeta se asemeja también a ese soldado fantasma, en quien lo único verídico parece ser el recuerdo de su tierra.

Con volubilidad juvenil canta lo mismo a la guerra que en contra de la guerra. El enemigo, siempre invisible, parece irreal y su novia, que recuerda con el brillo de las bayonetas, tan irreal como el mismo enemigo.

Hay un extraño sentimiento de vergüenza, casi enfermizo, que prevalece en toda esta poesía. El asco es su tema frecuente; el olor de la humanidad que no es a rosas y el no haber encontrado nunca el Jardín de Pieria; la presencia de lo sucio en todos los sueños de belleza ("Cómo poder soñar contigo que eres bella...") o aquel temor a un beso póstumo de su novia:

¡No quieres que me tenga asco
cuando me bese la boca!

En un estudio sobre Joaquín Pasos, Pablo Antonio Cuadra señalaba también lo feo como un elemento de la poesía de Joaquín; aunque éste, a diferencia de Salomón, recurría a la risa y al humor como una forma de escape. Esta risa de escape, Pablo Antonio Cuadra la encontraba característicamente nicaragüense y la ilustraba con una fábula profundamente nacional: el Pájaro del Dulce Encanto. Este pájaro, de nombre indiscutiblemente poético, cuenta la leyenda que se convierte en excremento y el pueblo lo usa para burlar la

candidez de los niños haciéndolos soñar por un momento con él. La broma de esta sucia ave es la expresión más exacta del pueblo nicaragüense, uno de los más desengañados que se conoce y de más sucio y burlesco vocabulario. Y precisamente sobre este punto hay un detalle muy significativo en un poema de Salomón: enumerando una serie de pájaros míticos, como el faisán, el fénix y el quetzal de Guatemala, cita también el Pájaro del Dulce Encanto de Nicaragua. Evidentemente el poeta nunca supo —o lo olvidó después, que es más probable— el desenlace de la fábula. De la misma manera, cuando ese *Dulce Encanto* se le deshace en la realidad, ha olvidado también reír.

Salomón desentierra al Soldado Desconocido en los campos de batalla para cantar en ese cuerpo, que no importa de quién sea, el sufrimiento humano. Ese cuerpo que después es erigido en monumento, en un ataúd bien cerrado, "para que no escape ningún mal olor", según sus propias palabras. En la indignación con que él quiere reivindicar ese sufrimiento parece oírse el eco de un inmenso ejército de esqueletos que Carl Sandburg vió marchar a lo largo de Pennsylvania Avenue, un día que celebraban la ceremonia del Soldado Desconocido: